

El ciclo Nietzsche en el Instituto Alemán

El Instituto Alemán de Madrid viene caracterizando sus actividades culturales en los últimos años por una decidida atención a las corrientes críticas y experimentales de la creación actual. Su director, Eckart Plinke, presta sus locales a interesantes manifestaciones que, de otro modo, difícilmente hallarían acogida en otra parte, dado el desesperadamente escaso juego cultural de nuestro país. En las últimas semanas, se ha celebrado en el Instituto Alemán un ciclo Nietzsche, dentro de la serie de actividades titulada «Nuevas tendencias de la filosofía alemana actual», que ofreció la primavera pasada el ciclo sobre la Escuela de Frankfurt.

El interés por el «fenómeno Nietzsche» puede ser puro culturalismo, despiste o simple aburrimiento de todo lo demás, pero no puede negarse que existe, y la asistencia, verdaderamente abrumadora, a estas conferencias fue buena prueba de ello. De hecho, el exceso de público terminó convirtiéndose en un problema grave, toda vez que abundaban los grupos más o menos organiza-

dos de reventadores, pertenecientes, por un lado, a los fieles, a los viejos ideales fascistas, y, por otro, a quienes, incapaces de subvertir la cultura en su propio terreno —lenguaje, pensamiento—, rompen, de vez en cuando, un mueble para indicar su disconformidad consigo mismos.

Las conferencias de Alvarez Bolado, Fernando Savater, Román Gárate, Fernando del Val y Karl Lowitz (como estrella invitada) adolecieron, salvo excepción, de academicismo, y no fueron suficientes para mostrar mínimamente la situación de la crítica sobre Nietzsche en la actualidad, ni siquiera en España. Se oyeron atrocidades como que «Nietzsche era un genio, pero carecía de humor», o banalidades tipo «Nietzsche despreciaba a las masas; en cambio, Marx era compasivo», etc. De todas formas, hubo momentos agudos y provechosos, planteamientos interesantes y, lo más interesante de todo, el interés masivo del público. En la mesa redonda del último día, en un ambiente sobrecargado numérica y emocionalmente, hubo la desafortunada idea de cerrar una puerta como medida de seguridad, lo que dio el pretexto soñado a los reventadores. Durante varios días, habían escuchado o intervenido, se

había hablado de ateísmo, valores, vida, libertad, nihilismo; finalmente se cerró una puerta, y pensaron: «¡Al pelo! ¡Por fin hay algo que romper!». ■ F. S.

Número de «CAU» sobre China

La revista «CAU», publicación del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cataluña, acaba de publicar un número monográfico dedicado a China. En él se estudia el problema de la organización del espacio en China Popular; el imperialismo y luchas revolucionarias en la organización del espacio antes de la toma del poder político, la lucha entre las dos líneas y el desarrollo de las fuerzas productivas, las nuevas relaciones sociales, la aplicación de la línea de masas en el proceso de producción y de organización social del espacio y las exigencias político-económicas ante la revolución cultural.

El trabajo, debido a Micheline Luccioni, contiene además una abundante bibliografía y una selección de imágenes de la China de hoy. ■ J. S.



Los días 4 y 5 he pasado meteoricamente por Barcelona. A pesar de la rapidez he podido ver algunas exposiciones, gracias a esa cortesía que las grandes salas barcelonesas tienen para con el crítico, al agruparse en la calle Consejo de Ciento, en un tramo especial de la misma. René Metras tiene una exposición de Yturralde que no pude ver. Nova estaba montando precisamente una exposición del Grupo 15 de Madrid, que comentaré de otra manera, con más amplitud, pues son muchos los grabadores de ese taller. La Sala Gaspar tenía una exposición de tapices de Royo. Y la Galería Adriá, una de oleos y dibujos de Brotat. Vamos a detenernos un poco en esas dos últimas.

Joan Brotat

Brotat es un ingenio de la ingenuidad... Voy a decirlo de otra manera, a ver si así logro aclarar algo un concepto que no está nada claro: Brotat es un civilizado de la primitividad, que, sin embargo, como tal personaje de la civilización, es bastante ingenio...

Quiero decir que sí, que el pintor Brotat descubrió que se puede ser un pintor aun sin capitalizar todos los intereses compuestos acumulados de la historia del arte. «Descubrió que se puede ser...». El sabe, por tanto, lo que es ser un primitivo: luego no lo es él personalmente. La esencia de la primitividad es desconocerse a sí mismo como primitivo.

Hablo sin conocer personalmente a Brotat. Pero algo me dice, un cierto tono de su pintura,

que es como yo digo. ¿Un cierto tono de su pintura? Quiero decir que se ve en ella, en su pintura, que Brotat conoce perfectamente lo que desconoce.

Pero algo desconoce, a pesar de todo. ¿Qué es? Desconoce el magisterio y el oficio de la pintura. En eso, solamente en eso, es verdaderamente un primitivo. Y es en eso donde va directamente y sin deliberación al primitivismo. Se podría ar-

tualmente, el lugar histórico que él mismo ocupa. Si es pintor, además, puede desconocer los descubrimientos históricos que le precedieron, y se lanza ingenuamente a descubrirlos. Ahora bien, Brotat sabe muy bien quién es Picasso. Y también sabe lo que es un «naif». ¿Puede ser entonces un «naif»? No. Pero puede, en cambio, ser una cosa: un ingenio de la ingenuidad: es decir, un primitivista, al que se



Brotat

gumentar que es eso, justamente eso, lo que define a un primitivo de verdad, a un «naif». Pero no. Un «naif» es el que desconoce lo que otros han descubierto. Y desconoce, además, que lo que todos han descubierto puede ser capitalizado. El «naif» marcha al descubrimiento de todo, desconociéndolo todo, desconociendo a Velázquez y a Picasso. Lo único que Brotat desconoce es el desconocimiento absoluto. En busca de ese desconocimiento, marcha su pintura. Y es en ese sentido en el que es un ingenio de la ingenuidad.

Pero, ¿qué es un primitivo? Un primitivo es un hombre que desconoce, ante todo, concep-

le advierten, sin que él pueda evitarlo, muchas capas superpuestas de la civilización urbana.

Tapices de Josep Royo

De Royo podría decirse algo distinto, pero rigurosamente paralelo a lo que he dicho de Brotat: es un ingenio de la vanguardia.

En la edad de oro del tapiz, que yo creo que transcurrió en las décadas finales de la civilización gótica, los realizadores de esas grandes colgaduras suntuarias contaban siempre con un boceto previo

ANTONIO BURGOS, PREMIO CIUDAD DE MARBELLA

«Sin Andalucía como fondo, la obra de uno no tendría raíces», ha dicho nuestro compañero Antonio Burgos, ganador del primer premio Ciudad de Marbella (300.000 pesetas), con la novela «El contrabandista de pájaros». El Jurado estaba presidido por don José María Pemán. Andalucía, efectivamente, es el fondo y la primera protagonista de la obra de este sevillano, que aún no ha cumplido los treinta años y ya ha cumplido la media docena de libros. Iniciado, de acuerdo con la tradición del Sur, en la lírica, pronto se pasó a la novela, y con la primera le llegó el escándalo. «El contador de sombras», recuerdos en voz alta de un viejo prócer agrícola de un pueblo innominado (pero claramente reconocible como Guadalcanal), levantó ronchas entre ciertas fuerzas vivas. A ella siguieron «Andalucía, tercer mundo», ensayo de afortunado título y de afortunada andadura pública (figuró muchas semanas en la lista de libros más vendidos), y otra novela, «Toque de gloria, toque de agonía», intimista y barroca... «El contrabandista de pájaros» es la tercera obra de ficción. «Topical Spanish» será su próximo libro de ensayos, y en él figurarán los trabajos que el lector de TRIUNFO ha tenido ocasión de leer en nuestras páginas.